

Comunicación "Alternativa"

Estado de la cuestión en Europa y América Latina

GABRIEL J. PEREZ, S.J.*

En la pasada edición de SIGNO Y PENSAMIENTO (No.5), al introducir el artículo sobre "Las nuevas tecnologías de la información y sus repercusiones socioculturales", se anunciaba para el siguiente número el resumen del segundo de los dos seminarios que constituyeron el II Curso Iberoamericano para Profesores e Investigadores de la Comunicación, realizado en la Universidad Autónoma de Barcelona -Bellaterra- entre el 27 de marzo y el 14 de abril de 1984.

Dicho segundo seminario, llevado a cabo entre el 11 y el 14 de Abril, tuvo como ponentes centrales a los comunicólogos Armand Mattelart y Luis Gonzaga Motta, el primero proveniente de la Universidad de Rennes (Francia), donde actualmente desarrolla sus labores investigativas y docentes, y el segundo de la Universidad de Brasilia. Ambos, ampliamente conocidos en el mundo de la "comunicología", plantearon lo que ellos consideran como los elementos esenciales de la problemática actual de la llamada "comunicación alternativa", en los ámbitos europeo y latinoamericano respectivamente.

En el presente artículo se ofrece al lector -no obstante haber transcurrido ya casi un año- una síntesis de ese segundo seminario en el que participaron profesores, investigadores y estudiantes de post-grado de universidades de España y Latinoamérica, con la presencia destacable de quienes habían sido ponentes del tema de las "nuevas tecnologías" durante el primer seminario: Giuseppe Richeri, de la Universidad de Bolonia, y Héctor Schmucler, de la Universidad Autónoma de México-Xochimilco.

* Director del Departamento de Expresión. Profesor de la Facultad de Comunicación y de la Facultad de Teología. Universidad Javeriana.

A. MOVIMIENTOS SOCIALES Y COMUNICACION EN AMERICA LATINA: REPERCUSIONES DE LA TRANSFORMACION TECNOLOGICA

Bajo este título inició su primera exposición el brasileño Luis Gonzaga Motta, indicando como su objetivo central el poner en común con los participantes sus reflexiones sobre la comunicación "popular" especialmente a partir de las experiencias realizadas en el Brasil.

América Latina es un continente de muchos contrastes. Gran cantidad de su población vive en la miseria, apenas en el nivel de la supervivencia, sin acceso a educación, salud, vivienda digna, etc. Su realidad cultural manifiesta el contraste de un "mundo mágico" (al estilo del descrito por García Márquez) en combinación con el auge de ciudades futuristas como Brasilia; y mientras se exporta armamento y aviones —como es el caso de Brasil—, escasean los productos básicos necesarios para una vida humana digna.

Pero la *gran contradicción* que es preciso señalar, consiste en el crecimiento desmedido de la tenencia y uso *pasivo* (en términos de mera *recepción*) de los medios y tecnologías de información, en contraste con la cada vez mayor carencia de bienes y servicios y de acceso a la *participación activa* en los procesos informativos y de comunicación. En otras palabras: mientras más se *consume*, menos se *participa*.

Esta situación no es nueva. Viene presentándose desde hace unos 20 ó 30 años, cuando por las décadas del 40 y el 50 empezaron a operar masivamente la radio y la televisión. Ha habido históricamente intentos deliberados de acción transformadora, específicamente en el uso de la radio para proyectos de desarrollo y promoción de la población rural y urbana. Sin embargo, una visión dualista de la población de nuestro continente (*urbana* + *rural*) produjo el *difusionismo*. Por influjo de la teoría socioeconómica difusionista, proveniente de los Estados Unidos, se entendió el "desarrollo" en términos de *extensión*, como simple *transferencia* de innovaciones tecnológicas —del centro hegemónico a la periferia dependiente, de la ciudad industrializada al campo no tecnificado—. Dentro de esta mentalidad extensionista, propia de una teoría ingenua como lo es el "desarrollismo", lo que se buscaba y hacia lo cual trataba de motivarse a la población a través de los medios, era "tener ganas de progresar" según el modelo de progreso industrial-tecnológico de los norteamericanos.

Hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70 comienza a prosperar cada vez más una actitud crítica frente al difusionismo tecnológico, a partir de una nueva teoría de origen latinoamericano: la teoría de la *dependencia*. De hecho, el resultado de las prácticas difusionistas había sido un fracaso. Se

había aumentado el desempleo en el campo, produciéndose el fenómeno de las migraciones masivas a los grandes centros urbanos con su consecuencia de incremento impresionante de los sectores "marginados" de la población de las ciudades (cinturones de miseria, barrios de tugurios, "favelados", etc.). Surge entonces una propuesta de planificación de la comunicación de acuerdo con *políticas nacionales*. Tal fue el aporte de investigadores de la comunicación nativos de nuestro continente, como Luis Ramiro Beltrán, José Díaz Bordenave y otros. Su argumento fundamental era éste: los recursos de comunicación social no se estaban aprovechando como era debido, por lo cual se hacía necesario organizar sistemas de comunicación a través de algunos mecanismos o instituciones que centralizaran nacionalmente el desarrollo de políticas y estrategias, a partir de las características y necesidades propias de cada país y superando el colonialismo difusionista.

La *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina, celebrada en 1976 en San José de Costa Rica* y organizada por la UNESCO, fue el culmen de esos primeros esfuerzos que encontraron una fuerte oposición de parte de los organismos representativos de los medios privados (Sociedad Interamericana de Prensa S.I.P. y Asociación Interamericana de Radiodifusión A.I.R.). Las conclusiones y recomendaciones de esta Conferencia fueron muy progresistas y recibieron el apoyo de todos los delegados, excepto Argentina. Sin embargo, las políticas entonces planteadas no se concretaron en la práctica, pues de hecho las propuestas no fueron implementadas. En Venezuela y en la propia Costa Rica se hicieron algunos intentos en este sentido, pero fracasaron. No obstante, esos mismos intentos y las propuestas que los inspiraron, han generado un espíritu cuyas repercusiones se han podido palpar, primero en el ámbito latinoamericano y luego en el mundial. En efecto, muy pronto la O.E.A. incorporó a sus discusiones el debate sobre los problemas atinentes a la información y la comunicación, a lo cual contribuyó enormemente la profundización en la teoría de la dependencia por parte de la CEPAL. De la formulación de la *dependencia económica* a la toma de conciencia sobre la *dependencia informativa* (ambas estrechamente interrelacionadas) no había sino un paso, y este paso fue precisamente el que se dio en el seno de la ONU —concretamente en la UNESCO—, cuando en el mismo año se estableció la "Comisión McBride".

Desde fines de los 70 y comienzos de los 80 (en 1980 se presenta en Belgrado el "Informe McBride") la comunicación se percibe ya no como un recurso sino como un *derecho del individuo* y de la *comunidad*, en términos de *acceso y participación*. Esto significa en la práctica un paso de la mentalidad consumista a la conciencia de la necesidad de expresarse y de organizarse para acceder al uso de los medios de comunicación social con *participación activa*. Se reconoce así la exigencia de dar paso a la voz de quienes

nunca han tenido voz, lo cual implica a su vez la necesidad de una organización de la sociedad en todos sus sectores, con énfasis en la búsqueda de una *comunicación popular* eficaz. Para ello, hay que desencadenar procesos participativos que generen formas auténticamente democráticas de comunicación. No se trata simplemente de producir “más” medios ni “nuevas” tecnologías, sino que lo fundamental es crear y desarrollar procesos de comunicación participativa, buscando superar la frustración histórica de los sectores populares a quienes se les ha negado la posibilidad de servirse activamente de los medios y producir sus propios mensajes.

Los medios y los procesos de *comunicación* empezaron entonces a ser definidos, no por la sofisticación de las posibilidades tecnológicas, sino por su forma de uso en relación con la búsqueda y el posibilitamiento de situaciones de *participación activa* de los sectores populares, es decir, de las mayorías. En tal sentido, sólo podría hablarse de “comunicación” cuando se daba una situación de *diálogo*.

Sin embargo, y a pesar de todos los avances que acabamos de mencionar, en este momento nos encontramos en una encrucijada. La gran contradicción que señalábamos al principio —cuando nos referíamos a los contrastes latinoamericanos— tiene que ser superada y para ello se están buscando caminos, a través de experiencias y ensayos de diversa índole. Algunas propuestas en este sentido y que ya han empezado a ponerse en práctica son las siguientes:

- Implantación de agencias latinoamericanas de información, no subsidiarias de las multinacionales.
- Organización de la población civil —especialmente en los sectores populares— a través de grupos o “comunidades” *de base*.
- Reorientación de instituciones existentes creadas con el fin de promover programas de “desarrollo”.
- Organización de gremios profesionales de periodistas y otros tipos de comunicadores sociales, orientados a la promoción y defensa de la participación como elemento esencial del derecho de informar y de estar informado.
- En términos de los *medios*: Crear y desarrollar formas y procesos “*alternativos*”, no sólo en términos de los contenidos, sino también de las estructuras de propiedad y de manejo de los medios de comunicación social. Así mismo, promover en los perceptores una *recepción activa y crítica*, a través de una “lectura” consciente y analítica de los mensajes.

Las experiencias de uso alternativo más frecuentes en la actualidad son las que se han venido realizando en *prensa* y en *radio*. En el caso de la *televisión*, debido a la monopolización de este medio por parte de la empresa privada —especialmente en México y Brasil— o a su manejo político y comercial por parte del Estado, las posibilidades alternativas han sido prácticamente nulas. Pero lo que sí se ha hecho y cada vez se va incrementando más son prácticas de *comunicación popular* con el *video*, prolongando y ampliando las posibilidades de lo que ya desde varios años atrás se venía haciendo con los *sonovisos* y el *cine*. Estos medios, dada la especificidad del lenguaje de la imagen en cada caso, se usan especialmente para promover la autoidentificación de los grupos y comunidades de base, como punto de partida para el reconocimiento de sus propias necesidades y valores, así como para su organización y movilización.

Todo lo anterior hay que conjugarlo con una nueva perspectiva de análisis que ha venido imponiéndose como imprescindible para comprender y desarrollar la comunicación en términos de *producción de sentido*, a partir de lo que hoy se denomina la "cultura popular". Hasta hace poco, a la pregunta sobre el impacto que produce en los sectores populares la exposición cuantitativa y cualitativa a los grandes medios "masivos", condicionándolos y alienándolos, trataba de responderse desde el modelo tradicional emisión-mensaje-recepción. Muchos estudios norteamericanos, de tendencia funcionalista, presentaron en este sentido algunas mediciones más o menos indicadoras y significativas. Pero en la actualidad la forma de preguntarse por la relación entre los medios y la gente, tal como se la están planteando algunos investigadores latinoamericanos como Néstor García Canclini en México o Jesús Martín Barbero en Colombia, debe partir de los procesos populares mismos: ¿qué es lo que la gente hace con los "mensajes" que le llegan a través de los medios de masas? En otras palabras: ¿cuáles son los *usos* que los sectores populares hacen de la *mass-mediación*? Si se plantea así la pregunta, entonces ya no se trata de estudiar al pueblo como "receptor", sino fundamentalmente como *productor* de sentido a partir de su propia realidad y de sus propias prácticas cotidianas.

B. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ABORDAJE DE LA PROBLEMÁTICA DE LA COMUNICACION

La exposición inicial de Armand Mattelart podría resumirse en cinco acápites, cuyo desarrollo plantea las bases de lo que para él constituye el estado actual de la cuestión sobre lo "alternativo" en el ámbito europeo.

1. Hay que partir de tres datos básicos: El *primer dato* que debe destacarse

consiste en que hoy no se habla de "comunicación" como se hablaba hace apenas unos cinco años: este hecho está íntimamente relacionado con la aparición de las nuevas tecnologías y lo que ellas significan como intento de salida de una *crisis económica* que a su vez se relaciona con los actuales procesos de reconversión industrial. El *segundo dato* es el intento de salida de una *crisis política*, interesantemente descrito en el reciente escrito de Simón Nora y Alain Minc sobre "La Informatización de la Sociedad"(*). Como *tercer dato*, el fenómeno de las nuevas tecnologías se relaciona con la búsqueda de una salida a la *crisis de la ciencia*, y concretamente de las *ciencias sociales*, las cuales tratan de incorporar dicho fenómeno a la vez que se plantean la necesidad de una redefinición de sí mismas, presentándose así el nuevo universo tecnológico como campo de enfrentamiento entre diversos cuerpos disciplinarios científicos.

De esto no se escapa ningún país —aunque existen ciertas diferencias en los países del este—: los campos de la *información* y la *comunicación* están en vías de redefinición, dados los tres aspectos arriba indicados. A manera de ejemplo, hace 5 ó 6 años no se hablaba de "información científica y técnica" o de la "circulación" de dicha información. Hoy sí, y cada vez con mayor énfasis.

2. En la actualidad está emergiendo una problemática que no había estado muy presente en estudios anteriores: la *problemática del usuario*. Desde esta perspectiva, hoy se encamina cada vez más la investigación hacia el conocimiento de las actitudes de los "perceptores" frente a los mensajes, en relación con los usos sociales de las tecnologías y sus "productos" o "resultados".

Esta problemática parte de dos polos muy opuestos: desde el ámbito de lo que podría llamarse la "resistencia", se da un cuestionamiento cada vez mayor frente a los aparatos centralizadores de hegemonías, lo cual a su vez se relaciona con la crisis de las formas de organización de la izquierda. El otro polo es el que corresponde a las preocupaciones de los industriales y vendedores de tecnologías, quienes se dan cuenta de que, contra lo que decía McLuhan, la aceptabilidad de las nuevas tecnologías encuentra resistencias que deben ser vencidas. De ahí que hoy se plantee una paradoja bastante sugestiva: el hecho de que la gente "resista" no significa necesariamente una actitud "progresista".

3. Hace diez años, cuando hacíamos investigaciones teníamos una concepción de lo "multinacional" elaborada a partir de una variable a la que denominábamos "imperialismo cultural", entendiéndola como *transnacionalización*, internacionalización y universalización de la cultura a partir de un único polo hegemónico: los Estados Unidos. En esta últi-

* Cf. Referencias Bibliográficas al final del artículo.

ma década han surgido nuevos elementos: Por una parte, la universalización se acentúa cuando las instituciones públicas de no pocos países olvidan el concepto de servicio nacional interno para convertirse en multinacionales en busca de mercados externos, lo cual implica que el concepto de transnacionalización de los aparatos y medios de producción de información y de conocimientos ya no puede establecerse sólo a partir de la hegemonía norteamericana. Por otra parte, la transnacionalización está atravesada por varias tendencias. El campo de la "democracia" viene siendo reivindicado también por las tecnócratas, quienes insisten mucho en la "descentralización", un concepto que se ha colocado en primer plano a partir del *nuevo auge de las teorías difusionistas* otrora preconizadas por Everett Rogers y demás investigadores de Stanford.

4. Existe también una inquietud acerca de la fuerza de los movimientos populares frente al aparato estatal en un momento dado. Hasta ahora los investigadores de izquierda hemos estado marcados por un concepto monolítico del Estado, influenciados por las teorías althuserianas. Olvidábamos interrogarnos sobre el Estado no simplemente en relación con la reproducción del poder, sino también como lugar de mediación social: es decir, como lugar donde se enfrentan dos concepciones de lo que viene denominándose "*cultura popular*": la que la identifica con una "cultura de masas", contra la más actual que la define en términos de expresión propia de la realidad vivida por el pueblo a partir de *otro* modelo de comunicación (una comunicación "*otra*", participativa y activa). Surge así una dialéctica entre las redes de información y la transformación del Estado.
5. Corrientes cada vez mayores en número, en fuerza y en significación manifiestan no estar dispuestas a identificar "*progreso tecnológico*" con "*progreso social*", en contra de quienes pretenden aprovecharse de la tecnología para reforzar un cierto *control*, no sólo nacional sino también transnacionalmente. Esto ha venido a provocar enfrentamientos, pues cada vez más países reivindican la noción de *desarrollo endógeno*, lo cual nos hace preguntarnos: ¿Dónde se encuentra el peso mayor de los movimientos de "resistencia" o de "izquierda" en el campo de la información y la comunicación?

De hecho, también en los países del este se ha absolutizado lo tecnológico. En todas las revoluciones había estado muy ausente la interrogación sobre la tecnología como modelo de las relaciones sociales. Hoy, en cambio, los estados socialistas del este se familiarizan cada vez más con la noción teleológica de la tecnología propia de las fuerzas progresistas en el mundo, y esto obedece a una razón: lo tecnológico es en la actualidad el eje mayor del ascenso de una tercera clase que contradice los dualismos tradicionales (proletariado-burguesía, norte-sur). Se trata del ascenso de las clases tecno-

profesionales, que cada vez más se convierten en factor dominante. Es alrededor de la división del trabajo que generan las tecnologías, como se producen las relaciones de poder en los países con una economía de mercado.

En todos los regímenes democráticos liberales estamos marcados por una definición de comunicación e información en términos de práctica "profesional", de tal manera que la libertad de expresión y opinión se circunscribe a los profesionales que manejan los grandes medios y se esgrime como derecho propio de ellos por parte de sus asociaciones o corporaciones.

Hay que aplaudir los avances del periodismo en este campo, pero también es preciso señalar que, al limitar tales libertades exclusivamente a los grupos profesionales, se corre el riesgo de que estos mismos grupos nieguen el derecho de todas las personas a expresarse y a opinar, derecho que corresponde a una auténtica concepción de la comunicación como práctica social que supone y exige el acceso y la participación de todos en los procesos de producción de mensajes.

Con base en los anteriores planteamientos de Armand Mattelart, la mesa redonda subsiguiente se inició con una intervención de Luis Gonzaga Motta, quien comenzó subrayando dos puntos de la exposición: lo referente al replanteamiento de la ciencia y la cuestión de la relación entre el determinismo industrial-tecnológico y la democracia. Pero —continuó Gonzaga Motta— habría que aclarar cuatro ideas: primera, la que se refiere al concepto de "resistencia", en relación con los polos "industrial" y "progresista"; segunda, la de una reinterpretación del Estado no como lugar monolítico sino como lugar de mediación social; tercera, la concerniente a la transnacionalización de la cultura; y cuarta, el debate sobre los usos alternativos, no de medios "micro", sino de las nuevas macro-tecnologías o "tecnologías de punta", tales como el satélite, el computador, la televisión por cable, etc.

La respuesta de Mattelart, en resumen, fue la siguiente: El Estado necesita establecer relaciones con la sociedad civil y los grupos, asociaciones y otros tipos de conjuntos sociales para legitimar sus formas de poder. La industria, por su parte, necesita también establecer relaciones con los usuarios de sus productos. La única respuesta sobre los contenidos se encontrará a partir de las *necesidades y derechos reales del usuario*. De aquí se desprende un interrogante fundamental: ¿Cómo realizar la creatividad de los grupos múltiples?

Hoy se ve en Francia un repunte de fuerzas que quieren redefinir la democracia a partir de nociones como las de "cultura alternativa" o "cultura popular". Sin embargo, al enfrentar la problemática de lo alternativo y participativo en

relación con la cultura “popular”, existe el riesgo de creer que esa preocupación es sólo de los “progresistas”, cuando de hecho también lo es —aunque en otros sentidos— de la gran industria y de ciertos gobiernos. El lema de Giscard era *informatizar la sociedad*; el de Mitterand es *democratizar la informática*. Esto último nos lleva a preguntarnos acerca de la eficacia alternativa de los posibles usos de las tecnologías.

Frente a los motivos y a las metas originales de las altas tecnologías —los objetivos bélicos y militares—, el auge actual de la informática plantea a su vez el interrogante sobre lo *apropiado*. La industria y los gobiernos buscan tecnologías “apropiadas”. Pero también en los sectores de la “resistencia popular” se busca promover un uso “apropiado” de las tecnologías. ¿Apropiado a qué? La única respuesta válida a este interrogante tiene que darse en términos de un *concepto de desarrollo*. Por consiguiente, la eficacia alternativa de los usos de las tecnologías depende del concepto de desarrollo que se tenga.

Por otra parte, en la actualidad asistimos a un fenómeno de privatización de la información (tipo industrial-comercial), lo cual ha venido llevando a una privatización de los movimientos sociales. Esto puede relacionarse con la necesidad de relativizar las herencias negativas de la “izquierda”. En este sentido, creo que es ingenua y falsa una concepción monolítica del Estado y del capitalismo. El concepto de democracia ha cambiado: ahora se entiende más bien como un proceso de construcción.

En cuanto al surgimiento de la *tercera clase*, la de los *profesionales de la información*, hay que precisar que sin las técnicas periodísticas no puede haber cambios profundos en la relación entre los informadores profesionales y otros grupos. Por lo tanto, no se trata de rechazar la profesionalidad, sino de reorientarla hacia un servicio auténtico del bien común y de los derechos de los usuarios, lo cual ha sido muy bien planteado por Nikos Poulantzas al referirse a la “nueva pequeña burguesía”. Así mismo, esto debe conducirnos a revisar y revalorar el papel de los *mediadores* de la “comunicación popular” (es decir de la *vox populi*). De hecho, una comunicación popular en términos de lo “alternativo”, no se puede abordar sin tener en cuenta a los mediadores.

Finalmente, hay una noción que ha venido imponiéndose y que sirve de marco para entender y buscar las nuevas formas de “resistencia” frente al poder de los grandes medios. Se trata de la noción de “pluralidad” dentro de las diversas clases y conjuntos sociales. Esta concepción se opone diametralmente a las ya superadas nociones monolíticas de la “burguesía” y el “proletariado”. Debe tenerse en cuenta que, dentro de las capas tecno-profesionales que están en ascenso o ya en el poder, se da y prospera cada vez más una ideología aún menos igualitaria que la burguesa tradicional.

C. ¿QUE SIGNIFICADO TIENEN LAS EXPERIENCIAS "ALTERNATIVAS" EN RELACION CON UNA NUEVA TEORIA Y PRACTICA DE LA COMUNICACION?

Con este interrogante abrió Luis Gonzaga Motta su segunda exposición, conectando así sus planteamientos con los cinco puntos de la ponencia inmediatamente anterior de Armand Mattelart.

Hay actualmente en Brasil unas 50.000 "*comunidades eclesiales de base*", un fenómeno surgido desde hace algunos años por inspiración de los sectores más progresistas de la Iglesia —especialmente la católica, aunque hoy también se dan no pocos grupos de base organizados dentro de confesiones cristianas protestantes—. Estas comunidades de base están movilizand o a cerca de 2 millones de personas en Brasil, a partir de experiencias de *comunicación*.

Para tratar de comprender este fenómeno en su significado, se están utilizando varios parámetros, con base en los cuales podemos ensayar un intento de clasificación. En una primera instancia, consideremos por aparte tres tipos de comunicación social, estrechamente interrelacionados pero que podríamos analizar de manera separada, uno por uno: comunicación "*alternativa*", comunicación *político-pedagógica* y comunicación *popular*. El punto de partida es el siguiente interrogante: ¿quiénes son los *actores* sociales que están participando en esos fenómenos y qué sentido le están dando a su búsqueda de comunicación?

Los parámetros que vamos a utilizar son los siguientes: fuente (F), propiedad (P), receptores (R), forma de interacción (I), objetivos (O), contenidos (C), medios (M), tipo de comunicación buscada (T).

Actualmente se está viviendo en Brasil un momento de apertura democrática luego de veinte años de fuerte represión y autoritarismo militar. Hay una crisis hegemónica, en el sentido de que algunas hegemonías están experimentando rupturas entre ellas, conflictos generados a partir de la excesiva centralización del régimen hasta el punto de haberse apropiado sectores que antes eran pertenencia de la burguesía nacional. Y junto a esta crisis hegemónica, se plantea una crisis de legitimidad: una ruptura en términos de legitimación política, debido a una exacerbada crisis económica que ha venido quitándole cada vez más credibilidad al régimen de gobierno.

A partir de esta situación, se generan nuevos modos de información y comunicación. Si los analizamos con base en el criterio de observación de los *actores*, —no de los medios ni de los mensajes en sí—, nos encontramos con la siguiente tipología:

En un primer tipo de comunicación a la que podemos llamar "*alternativa*", los parámetros arriba señalados se podrían definir así: F = grupos de profe-

sionales que actúan como promotores de inquietudes con vistas a lograr el acceso y la participación populares (artistas, escritores, periodistas, etc.). P = estructura de propiedad de tipo cooperativo, como asociaciones anónimas o como partidos políticos —descubiertos o clandestinos— diferentes de los tradicionales. R = un público indiferenciado (en su mayoría, aunque algunos procesos se destinan fundamentalmente a algunos sectores específicos: campesinos, obreros, estudiantes, etc.). I = interacción ante todo unidireccional; aunque se da una ruptura con los medios tradicionales y sus mensajes, se tiende a una diseminación masiva de contenidos políticos de oposición al sistema imperante. O = reorganización desde abajo —desde la base—, aprovechando las rupturas antedichas; se tiende hacia un nuevo sindicalismo, ya no “oficial” sino autónomo; cada vez son más frecuentes las manifestaciones callejeras y surgen nuevas asociaciones y movimientos de tipo gremial o de otros tipos, en sectores intermedios y “populares”, con el apoyo y la acción efectiva de la Iglesia, comprometida con los sectores de base. C = elementos de oposición que impulsan a un debate, aunque ya de una manera pretendidamente acabada. M = tecnologías generalmente precarias; sobresale la utilización de la prensa alternativa, que en 1976 contaba ya con unos 600 tipos de publicaciones periódicas, y también se emplea la radio, aunque en forma mucho más reducida. T = formas de comunicación que aparecen en momentos circunstanciales determinados y que por lo tanto adquieren un carácter meramente coyuntural cuyos efectos democratizadores se reducen a la sustitución de los contenidos tradicionales de los medios “masivos” por mensajes de signo contrario.

Un segundo tipo de comunicación, la *político-pedagógica*, muestra las siguientes características: F = de nuevo profesionales de tipo intermedio, pero ya en este caso especialmente educadores —o quienes pueden asimilarse a éstos—, que actúan como militantes en partidos políticos clandestinos u oficiales, o como miembros activos de Iglesia —sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos, particularmente en las comunidades eclesiales de base—; intervienen también sectores del Estado, no sólo a nivel nacional sino incluso local (como nos decía Mattelart, el Estado no es “monolítico”). P = propiedad de las organizaciones o instituciones que promueven y desarrollan la labor pedagógica. R = grupos, gremios o comunidades específicas claramente identificadas. I = sigue predominando la unidireccionalidad, más para que con los “receptores”, si bien la intención inicial es el “con”. O = orientar y apoyar la movilización y la organización popular, desde el rol implícito de la “vanguardia”. C = la elección de los contenidos se hace de manera muy participada, pero dentro del intento —aún persistente— de elaboración de las pautas y de las formas por los “emisores” que representan la organización o institución promotora. M = predomina la tecnología artesanal, especialmente en el uso de la prensa, la radio y el cine, buscando la combinación de unos medios con otros y con la intención de provocar respuestas inmediatas. T =

como lo hemos designado, el carácter de esta comunicación es el político-pedagógico, en el sentido de procesos que tienden a la organización y movilización política de los grupos sociales, siendo la Iglesia el principal agente; hay en América Latina unas 100 escuelas radiofónicas afiliadas a ALER (Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas, con sede en Quito), entre las que sobresale actualmente "Radio Enriquillo", de la República Dominicana, como ejemplo significativo de este segundo tipo de comunicación.

El tercer tipo de comunicación es la que recibe el nombre de "popular", con los siguientes elementos de identificación: F = sectores populares indiferenciados (es decir, no especializados profesionalmente). P = tenencia y uso de medios propios de esos sectores populares. R = sectores populares indiferenciados (o sea que la producción de "mensajes" es para ellos mismos en cuanto comunidades populares), aunque algunas veces la expresión va dirigida a las autoridades. I = interacción bidireccional, con participación total y buscando una reciprocidad dialógica; a ello contribuye la intensificación de las redes de parentesco en las grandes ciudades debido a la mutua ayuda que se tienen que prestar los migrantes provenientes del campo, lo cual a su vez produce una intensificación de las redes de relaciones interpersonales (distintas de las masivas) y de la cohesión de su grupo para defenderse y sobrevivir en un medio hostil. O = manifestación del inconformismo y la resistencia frente al sistema vigente simbolizado en objetos, espacios y actividades que son percibidos como representación de las instituciones que ejercen el poder, de la autoridad o del orden establecido. C = contenidos indefinidos, muy ambiguos, inmediatistas, localistas y pragmáticos. M = medios artesanales de carácter efímero; muchas veces, además de hojas volantes, afiches, grafiti, etc., se organizan reuniones o mítines, obras de teatro y otras formas de comunicación en las que predomina más una tecnología de proceso que los productos en sí. T = precisamente, un tipo de comunicación en la que predomina el proceso sobre el producto.

El anterior intento clasificatorio tiene el sentido de tratar de interpretar y explicarnos los fenómenos de experiencias actuales de comunicación que van contra la corriente de los sistemas tradicionales impuestos por la industria de los grandes medios. ¿Cómo potenciar y ampliar lo positivo de estas experiencias a partir de las nuevas tecnologías? ¿Qué pueden significar de hecho estas experiencias frente al avance avasallador de las comunicaciones masivas tradicionales a través del uso de las nuevas tecnologías? Estos dos interrogantes quedarán sin respuesta efectiva en la praxis si no se sale del localismo para encontrar una mayor universalidad y así producir resultados más concretos. Esto supone y exige, a mi parecer, que la acción en materia de prácticas de comunicación no se reduzca a la solución de problemas inmediatos, sino que se estructure una organicidad política de los procesos más allá de lo meramente coyuntural.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

FONTCUBERTA, Marde J. L. Gómez Mompert: Alternativas en Comunicación. Crítica de experiencias y teorías. Barcelona: Editorial Mitre, 1983.

MATTELART, Armand y Seth Seigelaub (Editores): Communication and Class Struggle. Antología en 2 volúmenes. Bagnolet (Francia): International Mass Media Research Center, 1983.

PRADO, Emilio: Las radios libres - Teoría de un movimiento alternativo. Barcelona: Editorial Mitre, 1983 (Edición con dos cassettes adjuntos).

PRIETO CASTILLO, Daniel: Discurso Autoritario y Comunicación Alternativa. México: Edicol, 1980.

COMUNICACION Y CULTURA (Revistas): No. 10 (Agosto de 1983), dedicado al tema Cultura Popular. México U.A.M.- Xochimilco.

CHASQUI. (Revista Latinoamericana de Comunicación): No. 7 (Julio-Septiembre 1983), dedicado al tema "Democracia y Comunicación". QUITO: CIESPAL.

CHASQUI. Revista Latinoamericana de Comunicación: No. 8 (Octubre-Diciembre 1983) QUITO: CIESPAL.

NORA, Simon y Alain Minc: L'informatization de la Societé. Ed. du Senil, Paris.